

al fin el conocimiento de la verdad otro efecto que el de ennoblecer á aquellos que abren los ojos á su luz, aún cuando el alba de hoy causara una perturbación temporal entre las oscuras nieblas de la ignorancia que cubren la faz de la tierra?

Parecen en sumo grado dignas de nuestra consideración estas importantes cuestiones, especialmente hoy en día, cuando en todas las partes del mundo se ven los templos cristianos vacilar y amenazar ruina porque están edificadas sobre la arena, cuando alzan la cabeza los monstruos nacidos de la ignorancia el anarquismo, el socialismo, el nihilismo, etc., y la prole del egoismo, la tiranía y el monopolio chupan, cual vampiros, la sangre de la humanidad; cuando la Europa entera parece amenazada con una guerra devastadora, y la América empieza á padecer los males producidos por causas trasplantadas del antiguo al nuevo mundo.

Respecto á la llamada ciencia, la edad que parece ahora tocar á su fin ha sido una edad de ciego materialismo; respecto á la llamada religión; ha sido una de formalismo y de credulidad en supuestos hechos históricos; pero se dice que ahora ha llegado el momento en que va á abrirse uno de los sellos del «libro cerrado» mencionado en la *Biblia*, es decir, que el entendimiento de la humanidad en general se abrirá á la comprensión de las verdades eternas que durante los siglos pasados han sido mal comprendidas.

Las alegorías siguientes describen los procesos que se verifican en la vida interior ó subjetiva de todos los que se esfuerzan en alcanzar su iniciación, y cuyos procesos deben por tanto haberse verificado en la vida interior de Jehoshua, si esta persona fué lo que bien se puede suponer— un hombre iluminado por el espíritu de la Sabiduría Divina.

LA VERDADERA HISTORIA DE CRISTO

(ALEGORÍA)

Por siempre jamás brilla la Luz en la oscuridad, más la oscuridad no la comprende.

Muchísimo tiempo hace, quizá millones de siglos, en una época fuera de todo cálculo humano, había un reino de luz en el cual residía el Espíritu de sabiduría. Su cuerpo era como un sol y los rayos que de él emanaban, llenaban de gloria el universo. Todo el espacio estaba lleno de una materia ígnea y etérea, desconocida al hombre, y la luz que de aquel Espíritu procedía, penetraba en el dominio de la Materia y le daba vida y sensación. Gradualmente empezó á enfriarse esta materia, formáronse centros de atracción alrededor de los cuales más materia fué condensándose; estos centros se desarrollaron en globos giratorios que viajaban por el espacio con la rapidez del relámpago, guiados por el Espíritu de Sabiduría. Sobre estos globos crecieron piedras, vegetales, animales y seres humanos.

Más á medida que se iba condensando y solidificando esta materia, volvíase impenetrable á la luz que procedía del Espíritu de Sabiduría, y vagaban en la oscuridad los

hombres allí nacidos, hasta que descubrieron en las cuevas de la tierra una sustancia fosforescente que daba luz como el diamante después de haber estado expuesto al sol y la llamaron «*Ratio*». Con la luz de esta piedra podían ver los objetos que los rodeaban. Los hombres y los animales usaban esta piedra, pero brillaba más en las manos de los hombres que no cuando se servían de ella los animales.

Empero la luz que ahora poseían arrojaba un falso resplandor sobre los objetos que iluminaba haciéndolos aparecer torcidos y no como eran en realidad. Compadeciéndose del género humano á causa de la ignorancia y de la oscuridad en que vivía, el Espíritu de Sabiduría resolvió descender hasta él; más no pudiendo hacerse visible á los hombres cuyos ojos se habían petrificado y cegado, trató de manifestarse tomando una forma más sólida en sus almas.

Entró en el corazón del hombre y vió que era un establo lleno de toda clase de animales. Había un buey llamado *Voluntad*, atado al yugo de la pasión, y un asno llamado *Razón*, arreado por las especulaciones erróneas. Había un *marrano* llamado *Intemperancia*, y una *cabra* llamada *Lujuria*, y al rededor de la puerta vagaban el tigre, el lobo y la hiena, tratando de penetrar en el establo, mientras que serpientes y reptiles ponzoñosos se enroscaban y se deslizaban por entre las rendijas del techo. El establo estaba lleno de inmundicias, las ventanas cubiertas de telarañas que impedían que la luz entrara; pero á pesar de lo repugnante del lugar, permaneció en él el Espíritu de Sabiduría, y procuró limpiarlo y trasformarlo en un templo conveniente para poder residir en él.

Trató de informar al dueño del establo de su presen-

cia allí, pero por mucho tiempo este no le oyó porque además del ruido que hacían los animales en el piso bajo del edificio, había una inmensa baranda en el piso superior que ocupaban traficantes de todas clases, conferenciantes y predicadores, científicos, teólogos y moralizadores, cada uno de los cuales se esforzaba en hacerse oír á exclusión de los demás.

Al fin la voz de la Sabiduría atrajo accidentalmente la atención del dueño, más no pudo comprender lo que decía, porque el lenguaje le era desconocido. Mandó pues una comisión para que examinara las pretenciones de aquel Espíritu. Llegaron la *Sofisteria* y la *Superstición*, hijas de la *Ignorancia*, y un sujeto llamado *Lógica*, hijo ilegítimo de una mujer llamada *Experiencia*, acompañados de un perro llamado *Egoismo*. Escucharon al Espíritu apuntando lo que decía. Luego le pidieron sus certificados para probar quien era y quisieron argüir con él, y como no contestaba á sus argumentos de una manera comprensible para ellos, menearon la cabeza y no creyeron lo que decía. Los animales pidieron á gritos que se echara de allí al intruso porque su presencia los perturbaba en su comodidad y tranquilidad. Además habiendo comenzado el ángel á tomar una forma material necesitaba algún alimento á fin de adquirir sustancia y fuerza, y extrajo sangre de los animales del establo alimentándose con ella.

Semejante estado de cosas pareció intolerable al dueño de la casa, y resolvió matar al intruso. Sin embargo temía atacarle abiertamente porque le infundía pavor la luz que irradiaba de su cuerpo. Tenía dos criados en quienes confiaba aunque eran *ladrones* que robaban sin cesar á su amo sus tesoros más valiosos siempre que se presentaba la ocasión; más él no lo sabía y los tenía por fieles y honrados. Uno de estos ladrones se llamaba

Credulidad, y el otro, *Escepticismo*; y ambos eran los mayores enemigos de la *Verdad*.

Una noche salió el Espíritu al jardín que rodeaba la casa. Por medio de su poder mágico había logrado transformar algunos de los animales en hombres que le seguían; pero sabiendo su paradero, el dueño envió sus criados á arrestarle; más como *Credulidad* y *Escepticismo* no habían visto jamás al Espíritu de Sabiduría y no le conocían, se dirigieron á *Lógica*, el cual por medio de cierta treta de argumentación que había aprendido en el Occidente de una bruja llamada *Curiosidad*, logró acercarse al Espíritu de *Verdad* y le besó. Entonces los dos criados sujetaron pérfidamente al Espíritu de Sabiduría y le hicieron crucificar. Pero siendo inmortal, no podía morir el Espíritu; los hombres que trataron de matarle, solo destruyeron su forma, volviéndose así incapaces de ver su expresión exterior, y el Espíritu de Sabiduría regresó á su eterno hogar para volver á descender repetidas veces en el corazón de los hombres, y repetir sempiternamente el mismo proceso, naciendo, siendo crucificado y resucitando todos los días.



JEHOVAH

*Un Dios hermoso es la más noble
producción del Hombre.*

Los dioses que los hombres crean son seres maravillosos. Poseen todas las virtudes y todos los vicios de los que los hicieron, y á su vez vuelven á sus criadores viciosos ó virtuosos, necios ó sabios. Es cosa sabida para el estudiante de la ciencia oculta que si un hombre hace consciente y voluntariamente una acción, ya buena ya mala, llama á la existencia un poder viviente que reacciona sobre él, hasta que se agota la fuerza con la cual la ha dotado el que la conjuró, y mientras vive puede ser para su creador una maldición ó una bendición. Igual cosa sucede con la creación de dioses, y la ley que rige al individuo rige también á su nación.

Desde el cautiverio en Babilonia, la nación judía parece haber sido maldita. Los judíos han sido perseguidos en casi todos los países, y doquiera que han ido han sido odiados. Justa ó injustamente se han hecho casi proverbiales su cobardía, su egoismo y su codicia; como nación, han excedido á las demás en acumular tesoros.